

PALACIO DE ALDAMA

Por Emilio Roig de Leuchsenring  
Historiador de la Ciudad de La Habana.

Según Joaquín Weiss y Sanchez, profesor de Historia de la Arquitectura de la Universidad de La Habana, en su obra Arquitectura Cubana Colonial, La Habana, 1936, esta mansión merece el calificativo de espléndida y el apelativo de palacio con el que es designada.

La construyó hacia 1838 el ingeniero Rafael Carrerá, para el rico vizcaino don Domingo de Aldama.

Comprende en realidad dos casas contiguas "tratadas con una unidad arquitectónica de excepcional monumentalidad.

En la mayor de esas casas, la que hace esquina a la antigua Calzada de la Reina, hoy Avenida de Bolívar, y calle de Amistad, habitaba su propietario, y la otra casa estaba destinada a su hija y yerno, Rosa Aldama y Domingodel Monte, quienes la habitaron durante poco tiempo.

Domingo del Monte y Aponte, aunque nacido en Venezuela, de familia dominicana, desde muy niño fué traído a Cuba, incorporándose definitivamente ya adulto a nuestra vida literaria y política y ejerciendo en Cuba, de 1830 a 1843, profunda influencia en nuestras letras, contribuyendo a la formación de personalidades intelectuales tan prestigiosas como Milanés, Palma, Echverría y otras muchas que brillaron en esa época; patrocinó la publicación de revistas, organizó famosas tertulias literarias en esta casa, ayudó y aconsejó, guió y defendió a sus compañeros en las letras; combatió la infamia de la esclavitud, enfrentándose con los desafueros del déspota capitán general don Miguel Tacón; libró rudas campañas contra el movimiento de anexar la Isla a los Estados Unidos y sirvió a José Antonio Saco de Me-

cena para la publicación de algunas de sus obras. Ya sólo por el hecho de haber vivido en esta casa tan insigne patricio, tal mansión se halla gloriosamente prestigiada en la historia de La Habana y de Cuba.

Pero el verdadero renombre y la fama de este palacio se deben a haberlo habitado el insigne patriota Miguel Aldama, hijo de don Domingo que durante la guerra de 1868 figuró de manera destacadísima como uno de los representantes y propagandistas más decididos de la <sup>República</sup> ~~Revolución~~ en armas, en los Estados Unidos, sufriendo la confiscación de sus propiedades por el gobierno español y sacrificando su fortuna en pro de la causa emancipadora de su patria, a tal extremo que murió casi pobre.

La leyenda, atribuyendo la construcción del palacio a Miguel Aldama, ha querido ver - dice Weiss - "en su neoclasicismo italianizante un gesto deliberado de rebeldía contra las fórmulas arquitectónicas coloniales; y en su majestuosa monumentalidad la intención de que pudiese un día constituir la mansión ejecutiva de la nueva República".

El 24 de enero de 1869, Domingo, <sup>asaltada</sup> ~~saqueada~~ y saqueada por las turbas de voluntarios españoles la suntuosa residencia de Aldama.

No fué este suceso un hecho aislado y extemporáneo en aquellos días, sino que está ligado a los diversos incidentes ocurridos durante el corto y accidentado gobierno del capitán general Domingo Dulce y Garay, marqués de Castell Florite.

Ese día, al pasar frente al café El Louvre, en la esquina de Prado, hoy Paseo de Martí, y San Rafael, una compañía de voluntarios, con el pretexto de haber éstos oído un tiro, hi-

cieron una descarga cerrada contra el salón de aquel café, donde se hallaban sentadas tranquilamente muchas personas, de uno y otro sexo, tomando sorbetes y refrescos.

Fué realmente un simple incidente sin importancia aprovechado por los voluntarios, que desde hace días andaban por las calles de la ciudad en grupos, sable en mano, embriagándose en las bodegas, deteniendo los carruajes de las familias que encontraban a su paso y obligando a los transeuntes a gritar "viva España", e insultando a los vecinos que cometían la indiscreción de asomarse a los balcones o ventanas.

Continuaron los tiroteos y alborotos en diversos lugares de la ciudad, con su secuela de heridos y muertos, entre estos últimos el célebre retratista Cohner, fusilado en la calle por haberse negado a contestar el "viva España con honra", a que quisieron obligarlo los voluntarios, por alegar aquél: "soy ciudadano americano; sólo debo dar vivas a mi nación".

Exacerbados aun mas los ánimos de los voluntarios, los pertenecientes al Tercero y Quinto Batallón y al de Ligeros se dirigieron esa misma noche a la casa que en la calle de Estrella, al costado del palacio de Aldama, poseía el rico cubano Leonardo del Monte, en busca de armas que suponían se encontraban allí depositadas. Echaron a bajo las puertas, y, efectivamente, encontraron las armas; pero armas antiguas; una valiosísima colección que poseía Del Monte, formada a través de largos ~~xxx~~ años y crecidos desembolso, armas del

Japón, de la India, armas Normanda del tiempo de Guillermo I, armas de los primeros Incas. Saquearon la casa, destruyeron o se robaron las armas, destrozaron numerosos cuadros, algunos de ellos obras maestras europeas; robaron las joyas que encontraron los escaparates y se bebieron los ricos vinos de la bodega de Del Monte. Antes de retirarse, maltrataron una anciana criada inglesa, despojandola de cien duros de ahorros, y a una muchacha de color, ausentes como se encontraban los dueños en su finca.

De la casa de Del Monte se lanzaron los voluntarios al asalto y saqueo del pälacio de Aldama, alegando que había sido disparado un tiro desde las azoteas.

Pero la verdadera causa del asalto la dán hasta los historiadores españoles, y entre ellos uno tan reaccionario y anticubano como Gil Gelpi y Ferro. Aglomerados los voluntarios frente al palacio de Aldama, se indignaron por los recuerdos que dicho palacio despertaba en sus corazones españoles: "Todos recordaban que el gran palacio había sido edificado por el mal español hacía un cuarto de siglo, cuando contaba que su hijo sería el Presidente de la República: todos recordaban que por espacio de veinticinco años la gran fortuna de los Aldama, padre e hijo, solo había servido para proporcionar recursos a los enemigos de España... No necesitamos explicar el por que aquella multitud indignada quiso reconocer la gran casa y como se rompió un sofá y un espejo".

A estos simples desperfectos limita Gelpi los destrozos causados en casa de Aldama por los voluntarios; pero es lo

lo cierto que descerrajaron escaparates, rasgaron con sus sables los cuadros de valor, despedazaron espejos, rompieron los muebles, incendiaron las cortinas y se entregaron al robo y al pillaje hasta que los dispersó la tropa de línea mandada, al efecto, por el general Dulce. Ya vimos que los mantenedores de la "España con honra", o sean los voluntarios, atribuían a Dulce una que consideraban dolosa y antipatriótica amistad con la familia de Aldama: un motivo mas, éste, para acrecentar la insignación de los voluntarios contra el insigne patricio habanero.

Como la de Delmonte, la familia de Aldama, se libró de la furia de los voluntarios, por encontrarse ese domingo, al igual que todos los días fewtivos, en su ingenio Santa Rosa, donde recibieron la noticia y la amenaza de atacar a esta finca y a sus moradores, viéndose obligada la familia de Aldama a abandonar la Isla, dirigiéndose a Nueva York, donde fué designado Miguel Aldama para dirigir la Agencia General, en representación del Gobierno de la revolución.